

|  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
|  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |

*LÓGOI Revista de Filosofía Nº 17. Semestre enero-junio 2010*

*pp. 133-146*

**Lógica, lenguaje y argumentación.**

**Sobre el discurso político en Simón Rodríguez1**

##  Juan Rosales Sánchez

*Escuela de Filosofía Universidad Central de Venezuela*

*juanitove@yahoo.com*

**RESUMEN**

Este trabajo estudia las ideas de Simón Rodríguez en torno a la articulación entre lógica, lenguaje, argumentación y retórica en el discurso político. Analizamos los alcances y límites que el au- tor parece adscribirle a las posibilidades expresivas del lenguaje lógicamente articulado. Discutimos, además, los elementos irra- cionales y empíricos que hacen parte importante en la urdimbre del discurso político.

**PALABRAS CLAVES**: lógica, lenguaje, argumentación, retórica, discur- so político.

**Logic, Language and Argumentation.**

**On Simón Rodríguez’s Political Discourse**

**ABSTRACT**

This paper studies the ideas of Simón Rodríguez on articulation between logic, language, argumentation and rhetoric in political discourse. We analyze the scope and limits that the author seems to belong to the expressive possibilities of language logically ar- ticulated. We discussed also the irrational and empirical part in the development of political discourse.

**KEY WORDS:** logics, language, argumentation, rhetoric, political discourse.

1. Esta investigación representa la primera parte de un proyecto financiado por el CDCHT, de la Universidad Católica Andrés Bello, en abril de 2010, cuyo título es *Pueblo y ciudadanía. Examen de los fundamentos filosóficos del republicanismo en el pensamiento de Simón Rodrí- guez y Cecilio Acosta*.

*Recibido: 23-11-2009 / Aprobado: 24-03-2010 ISSN: 1316-693X*

 

|  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
|  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |

*Lógica, lenguaje y argumentación. Sobre el discurso político en Simón Rodríguez*

1. **Presentación**

En las reflexiones filosóficas de Simón Rodríguez se evidencia una clara tendencia hacia una firme valoración tanto de la observa- ción como del razonamiento en la producción del conocimiento social y político, de modo que es justo decir que su obra escrita refleja un equilibrio entre estos ámbitos epistemológicos. Si el uso de los sen- tidos es una fuente importante de conocimiento y, en consecuencia, fundamento empírico para los contenidos del discurso; no menos importante es el uso de la lógica para el ordenamiento de los argu- mentos que la razón confecciona. En su enfoque, el orden formal del discurso ha de ajustarse a las reglas de la lógica. Pero no se limita a proceder por deducciones dogmáticas o metafísicas, aunque admita que la experiencia sensorial deba ordenarse lógicamente y hacer- se común por medio de un discurso claro, coherente y consisten- te. Rodríguez intenta con esto oponerse a las ideas que desconocen la importancia de los datos de la experiencia y también a las que desprecian la reglamentación que impone la razón; luego no es de admirar que irónicamente diga: “*Creemos que el modo de pensar es libre*.”2 En consecuencia, asume que se debe combinar observación y reflexión sobre la vida política y social. La filosofía política y social

 que despliega Rodríguez está determinada por el entronque entre 

las estrategias racionalistas del pensamiento deductivo y las empi- ristas que dan primacía al contacto con el mundo empírico. Pero es innegable que cualesquiera sean las precisiones epistemológicas, el conocimiento en el terreno de lo político y lo social no puede eludir el paso por el poderoso e imprescindible puente constituido por la lógica, el lenguaje y la argumentación. El discurso auténticamente político debe estar anclado en lo racional y en lo razonable. Escribe Rodríguez:

1. Simón Rodríguez: *Obras Completas,* tomo I, Caracas, Ediciones del Congreso de la Repúbli- ca, 1988, p.366. En cuanto a la reproducción de los textos de Rodríguez en citas directas en este trabajo, se advierte que se harán apegadas a la singular forma de presentar las ideas por parte del filósofo. Esto implica que se respetará el criterio de Rodríguez del texto que busca pintar los pensamientos. Por otra parte, se encontrará el lector no familiarizado con la obra del autor una ortografía singular. No se tome como un desconocimiento del idioma por parte del filósofo. Existe una justificación para semejante escritura. Simón Rodríguez se propuso una reforma de la ortografía castellana, que consiste en “pintar los signos con la boca”, “en escribir como se habla”, una ortografía “ortolójica.” Una lengua perfecta para una sociedad perfecta. Cf. Tomo I, p. 265 y ss.

134 *Lógoi. Revista de Filosofía*

*ISSN: 1316-693X*

 

|  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
|  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |

*Juan Rosales Sánchez*

en el discurso *hablado* como

en el *escrito*

d e b e haber

conexion de Ideas y

conexion de pensamientos

# La conexion de Ideas se presenta en PARADIGMA La de pensamientos en SINÓPSIS

PARADIGMA es...

un ejemplar de Ideas comparadas para

hacer sentir su conexion

SINOPSIS es...

en que se ve, de un golpe,

un cuadro

la conexion de varias Ideas haciendo un pensamiento ó varios

El sentido de un Pensamiento se llama y la fórmula con que se expresa

## Proposicion Frase1

 

Es evidente que en el núcleo de la filosofía política y social desa- rrollada por el autor se encuentra una innegable preocupación por la construcción de un discurso (bajo los auspicios de la lógica y apegado a formas argumentativas) que tome en serio la importancia capital del lenguaje en la presentación y producción de las ideas.

Nótese que esto implica la comprensión de la primacía de dos gran- des metas. La primera atiende al discurso sobre lo ético y lo político, cuyo núcleo corresponde, como lo hemos expuesto en trabajos ante- riores3, a las nociones de razón y ética, fundamentos de su reflexión política y social. En cuanto a la segunda, (entendido como plan para fundar la república), la educación aparece como un discurso políti- co que se erige en uno de los pilares que soporta la estructura del edificio social. En nuestro trabajo intitulado *La República de Simón Rodríguez4* se ha estudiado y discutido la estructura del proyecto de sociedad republicana que concretamente se muestra en:

1. Juan Rosales S.: *Ética y razón en Simón Rodríguez,* Caracas, Universidad Nacional Experi- mental Simón Rodríguez, 2008.
2. Juan Rosales S.: *La república de Simón Rodríguez,* Caracas, Fundación Editorial El Perro y la rana, 2007.

*Lógoi. Revista de Filosofía ISSN: 1316-693X*

135

 

|  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
|  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |

*Lógica, lenguaje y argumentación. Sobre el discurso político en Simón Rodríguez*

Educación *popular*

# Destinación á Ejercicios útiles

Aspiración *fundada* a la propiedad5

Pero cabe destacar que es bastante complejo el entramado teó- rico sobre la reflexión política y social en este autor, trabajos con grandes méritos críticos e interpretativos, como *Un nuevo poder… y Educación y revolución…*de Carlos H. Jorge6, han arrojado nuevas claves hermenéuticas, pero mucho queda por explorar y discutir al respecto. Más aún, pensamos que en tanto los aspectos puntuales relacionados con las funciones de la lógica, la argumentación y el lenguaje en la producción del discurso político son piezas clave en la obra del autor, tiene sentido animarse a una nueva perspectiva de comprensión desde las vinculaciones mencionadas.

Ahora bien, es usual sostener que en la filosofía esbozada por Si- món Rodríguez el centro está ocupado por el concepto de educación y, además, que el filósofo se propuso una revolución educativa. Ro- dríguez va más allá de todo eso. Ha quedado bastante claro a partir de los estudios de Carlos Jorge7 y Juan Rosales8 que la dimensión discursiva constituye un elemento de primera importancia en el de- sarrollo de su riguroso pensamiento ético-político. En este orden de ideas, es pertinente sostener que destacan en la obra de Rodríguez dos aspectos que permiten clarificar la noción de discurso, uno cen- trado en las relaciones entre el lenguaje y el mundo en general, con una concepción interesante de la noción de representación. Otro, que privilegia el potente aspecto organizativo que la lógica imprime al uso del lenguaje y a la forma que adquiere el discurso. Se hallan en la obra del autor pasajes acerca de los méritos relativos a cada aspecto. Pero hay, además, una inocultable valoración de la argu- mentación como clara expresión discursiva de la racionalidad, en este aspecto el rol de la lógica toma un lugar privilegiado. En conse- cuencia, una apuesta por la función de lo racional se hace eviden- te, pero una concepción antropológica integradora de las distintas facultades, previene al autor de los excesos que pueden surgir por

1. Rodríguez, Simón, *Op. cit*., tomo I, pp. 272, 370.
2. Cf. Carlos Jorge P.: *Un nuevo poder. Estudio filosófico de las ideas políticas y morales de Simón Rodríguez*, Caracas, Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, 2005.
3. Carlos Jorge P.: *Educación y revolución en Simón Rodríguez*, Caracas, Monte Ávila, 2000. *Un Nuevo poder*…, Repárese en la nota al pie de página número 6.
4. Véase al respecto las notas al pie números 3 y 4 de este trabajo.

136 *Lógoi. Revista de Filosofía*

*ISSN: 1316-693X*

 

|  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
|  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |

*Juan Rosales Sánchez*

la elevación de la razón a la categoría de absoluto. Ha de admitir- se, entre otras consideraciones, que el autor está poniendo en juego las características irracionales representadas por el *pathos y* por los apetitos, aunque también la carga ideológica9 que acompaña a cada miembro del mundo social. Puede notarse por parte del filósofo un esfuerzo que busca, a partir del análisis y la crítica, reorientar los alcances del discurso político tradicional en la Hispanoamérica de su tiempo.

Para avanzar en los objetivos de este trabajo, es decir, para dilu- cidar la relación que, a nuestro juicio, se da entre lógica, lenguaje, argumentación y retórica en la conformación del discurso político según el “Sócrates de Caracas”; seguiremos teorías y resultados del estudio sobre la argumentación, de la lógica y de enfoques de los estudios del discurso. Éstos servirán de apoyo interpretativo. Estu- diamos dos aspectos asociados con la teoría del discurso político en Rodríguez. Por un lado, los alcances y límites que el autor parece adscribirle a las posibilidades expresivas del lenguaje, y con ello, dada la relación intrínseca entre lenguaje y pensamiento humanos, los condicionamientos que pone al pensamiento y a la acción. Por otro lado, los eventuales problemas que surgen del examen de uno de los aspectos más complejos del discurso político (el aspecto ideo- lógico). La consideración del tema de los aspectos éticos y estéticos que influyen al discurso, los racionales e irracionales (emotivos), que el autor pone de relieve en el entronque entre los enfoques epistemo- lógicos y políticos de la vida social e individual.

### Lógica y lenguaje

Pasemos a revisar con mayor detenimiento las relaciones entre lógica y lenguaje. Sostiene el filósofo caraqueño:

La Lójica, el Idioma y las Matemáticas

*son los Estudios de obligación en el dia*10

Digamos que el conocimiento de la lógica, en el ámbito del dis- curso, alcanza en Rodríguez el carácter de precepto. En primer lu- gar, porque contribuye significativamente con el aumento de la ca-

1. No usamos el término en el sentido marxista de falsa conciencia, sino como “conjunto de ideas fundamentales que caracteriza el pensamiento de una persona, colectividad o época, de un movimiento cultural o religioso o político, etc.” DRAE.
2. Rodríguez, Simón, *Op. cit*., tomo II, p. 141.

*Lógoi. Revista de Filosofía ISSN: 1316-693X*

137

 

|  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
|  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |

*Lógica, lenguaje y argumentación. Sobre el discurso político en Simón Rodríguez*

pacidad natural para expresar las ideas con claridad y precisión; en segundo lugar “la lógica rectifica el razonamiento” en tanto que sus herramientas permiten formular argumentos con rigor y exa-

minarlos críticamente. En tercer lugar, y esto es un aspecto clave, los instrumentos de la lógica son las palabras11, esto es, que no sólo atiende al problema formal, sino también al material. Los principios y métodos lógicos han de aplicarse a un lenguaje cuyos términos han de ser definidos con suma rigurosidad y precisión para facilitar la comunicación. Lógica, razón y lenguaje son inseparables, de don- de se colige que el discurso se halla bajo el influjo de esta unidad. De este principio parece derivarse la gran ponderación del conocimiento y la promoción del discurso argumentativo en la obra de Rodríguez. Razonamos con palabras. Así, en cuanto el grueso de nuestras ac- ciones debe fundarse desde la razón, el lenguaje y la lógica cobran gran importancia.

Rodríguez estima que su tiempo exige “entenderse con palabras”, lo que equivaldría a decir que es el tiempo de construir el discurso argumentativo con el empleo más escrupuloso de los términos. Dos factores parecen apoyar esta tesis en Rodríguez, por un lado, el ideal

racionalista y comunicativo del pensamiento ilustrado; por otro, los

desastres de una larga guerra de aniquilación de los americanos

entre sí.

Rodríguez defiende la tesis según la cual las instituciones repu- blicanas exigen el compromiso del discurso argumentativo porque éstas no se sostendrán con la amenaza y la coacción. La mejor ma- nera de mantenerlas consiste en hacerlas funcionar racionalmente. El buen funcionamiento se produciría gracias a las herramientas de la lógica y al conocimiento preciso del lenguaje, aplicados a un dis- curso argumentativo.

La reglamentación lógica del discurso ayudaría a la difusión de las ideas sociales que permitirían entender las instituciones republi- canas. Promover la racionalidad, que regenta la lógica en el discurso, ayudaría a configurar el medio social más importante para Rodrí- guez, a saber, la comunicación. Fortalecer la racionalidad individual mediante el conocimiento de las reglas lógicas y un discurso público que las manifiesta contribuirían a discusiones sensatas sobre los asuntos de interés político. Que los ciudadanos puedan comprender

1. “El sentido recto de las palabras está bajo la protección de la LOJICA porque las palabras son sus instrumentos.” Rodríguez, *Op. cit*., tomo II, p. 140.

138 *Lógoi. Revista de Filosofía*

*ISSN: 1316-693X*

 

|  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
|  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |

*Juan Rosales Sánchez*

los argumentos de gobernantes, opositores y, finalmente, sacar bue- nas conclusiones es uno de los fines del filósofo. Fortalecer el uso adecuado de la razón, promover la racionalidad discursiva permite que el hombre *aprenda a gobernarse* y a hacerse socialmente res- ponsable. Rodríguez promociona el conocimiento y la aplicación de la lógica con miras a la corrección argumentativa y al entendimiento político. La lógica se constituye en una de las rectoras del discurso, por esta razón no se debe “dejar la LOGICA (como se hace en todas partes) para los pocos que la suerte lleva a los Colegios.”12 La rigu- rosidad que impone la lógica al uso del lenguaje se puede ver en una perspectiva de primera persona, pues se habla para raciocinar y se raciocina para persuadirse y convencerse, y en una de tercera perso- na pues igualmente debe servir para persuadir y convencer a otro.13 Podemos colegir que la economía del raciocinio se mueve entre lo privado y lo público.

Con claridad meridiana, Rodríguez refleja las tesis expuestas en su preocupación por la formación racional (republicana) en la acti- vidad escolar.

Si en la Primera Escuela

 se enseñára a Raciocinar  habria ménos EMBROLLONES en la Sociedad.

Empachados de Silojismos, salen los Jóvenes de los Colejios, a VOMITAR Paralojismos, por las Tertulias.

De ahí vienen los SOFISMAS, que pasan por RAZONES, en el trato

Comun y llegan hasta a ser Razones de Estado, en los Gabinetes

# Ministeriales.14

Si la lógica rectifica el raciocinio, si establece reglas para el fun- cionamiento correcto del entendimiento, no menos cierto es que esas reglas se dan para el discurso. Al considerar las palabras como mo- neda corriente en el comercio social, Rodríguez inserta a la lógica en

el lugar que le corresponde en la vida racional. Las palabras tienen significado, “los nombres no hacen las cosas, pero las distinguen.”15

1. Rodríguez: Simón, *Op. cit*., tomo I, p. 243.
2. *Ibidem*., p. 236.
3. *Ibidem*.*,* tomo II, p. 26.
4. *Ibidem*.*,* tomo I, p. 369.

*Lógoi. Revista de Filosofía ISSN: 1316-693X*

139

 

|  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
|  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |

*Lógica, lenguaje y argumentación. Sobre el discurso político en Simón Rodríguez*

La manipulación *ex profeso* del significado de las palabras pervierte el conocimiento y perjudica la comunicación entre los hombres, Ro- dríguez ve este peligro en lo que conocemos como uso sofístico del len- guaje. La preservación (y claridad) de los significados debe asumirse como un compromiso moral en la comunicación y, especialmente, en la argumentación. Puesto que la perversión de los significados viene a ser una especie de falsificación de la moneda de la comunicación y el conocimiento. El filósofo sabe que la manipulación inmoral de los significados en el acto comunicativo puede traducirse en confusión y violencia política y social de los ciudadanos.

Rodríguez conoce la lógica heredada de Aristóteles y los Estoicos, cultivada por la escolástica como herramienta dialéctica; pero su intuición lo lleva, como buen filósofo moderno, a salir de los estre- chos límites de esa herencia. En efecto, las reglas de la lógica rigen la forma de proceder del razonamiento, pero no solo abstracciones,

hay materia, y ésta hecha patente por medio de la palabra debe en- tenderse como experiencia. Si la palabra manifiesta la materia del razonamiento, entonces es imprescindible que los datos (palabras articuladas en forma de juicios) sobre los que se aplican las reglas de la lógica no sean puras fantasías.

Nótese que en la materia del razonamiento se recoge la compren- sión del mundo y a partir de allí las acciones que repercuten en el mundo político y social. Es menester comprender que en un filóso- fo tan atento al mundo, tan vinculado con las cosas y los hechos, el lenguaje adquiere una irrenunciable dimensión representativa. Luego, el cambio arbitrario de la significación de las palabras es inaceptable, porque en este caso el discurso no responde a la expe- riencia. La modificación arbitraria o a conveniencia de las palabras es un aspecto clave en la confección del discurso, no se trata sólo de la coherencia, sino de la representación del mundo que porta cada término o que adquiere el término en los juicios y sus relaciones in- ferenciales. Así, divorciar lógica y lenguaje en la función discursiva, se torna inaceptable.

La comunicación hace la sociedad. Solo con la palabra se abre el camino al entendimiento entre los hombres. Conocer el significado de los términos, de las expresiones, deviene principio para un cam- bio de conducta. El uso correcto del lenguaje, en su aspecto semán- tico y sintáctico, se torna requisito indispensable.

140 *Lógoi. Revista de Filosofía*

*ISSN: 1316-693X*

 

|  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
|  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |

*Juan Rosales Sánchez*

### Argumentación y discurso

A pesar de las loas a la lógica, hemos de estar prevenidos, pues para el filósofo caraqueño no basta con su sola aplicación. Ésta es condición necesaria, pero no suficiente para la elaboración del dis- curso argumentativo, y en consecuencia debe articularse con el co- nocimiento y el empleo riguroso del lenguaje, puesto que este último es portador (se alimenta de la experiencia) y productor de ideas (en- riquece a la experiencia). En nuestra obra *Ética y razón en Simón Ro- dríguez* hemos dicho que: “No es nada extraordinario, entonces, que se encuentre en algunos pasajes de la obra del filósofo referencias a los conceptos de persuasión y convicción. El cuidado que él presta a la confección de su discurso argumentativo escrito es una muestra de la importancia que da al arte retórico.”16

En la obra de Simón Rodríguez, *Luces y virtudes* encontramos una muestra:

Antes de entrar en materia convendrá la atención del Lector sobre tres cosas que pueden parecerle extrañas

 1.ª El modo de presentar las cuestiones  2.ª La forma que se da al discurso

* 1. ª La opinion del autor sobre la ***Libertad de Imprenta***

MODO de presentar las CUESTIONES

En la Introducción, que da principio á este tratado, están, como dispersas, en medio de las páginas, las ideas con que el lector debe formar su idea general

Reunidas aquí, se ven haciendo un DISCURSO AFORÍSITCO

A los sabios se debe hablar por sentencias (*el que las entienda es sabio*)

y se les debe hablar así, porque para ellos las *sentencias* son PALABRAS17

1. Rosales, Juan, *Ética y razón*…, p. 117.
2. Rodríguez, Simón, *Op. cit*., tomo II, p. 136.

*Lógoi. Revista de Filosofía ISSN: 1316-693X*

141

 

|  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
|  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |

*Lógica, lenguaje y argumentación. Sobre el discurso político en Simón Rodríguez*

La organización del discurso, didáctica y estéticamente, son fun- damentales para que el rigor argumentativo y la fuerza del significa- do de los enunciados o expresiones logren el fin de la comunicación. Por eso hemos dicho: “y es que los ideales del racionalismo y del em- pirismo que convergen y se muestran como cimientos en la reflexión de Simón Rodríguez sobre la política y la sociedad, se mezclan admi- rablemente con sus concepciones de la lógica, el lenguaje y el discur- so argumentativo. Unos y otros están al servicio del hombre.”18

En la misma *Luces y Virtudes* las ideas de Rodríguez sobre la fuer- za estética y didáctica del discurso escrito son expuestas, a nuestro modo de ver, con gran claridad y precisión. Pintar las palabras y pensamientos en los textos que promueven paradigmas y sinopsis, muestran al Rodríguez artista del discurso. El buen discurso es, ante todo, un arte que hace el camino más expedito para el conoci- miento, para el saber, para la verdad. Sentir y pensar son términos de un mismo campo. El paradigma hace sentir y la sinopsis hace pensar. El saber, principalmente el saber social, necesita un discur- so que haga sentir para persuadir y que haga pensar (razonar) para convencer.



|  |  |  |
| --- | --- | --- |
| El Paradigma | hace | SENTIR |
| La Sinopsis | hace | PENSAR |
| haciendo Sentir | se | PERSUADE |
| haciendo Pensar | se | CONVENCE19 |

Convencer es el más alto grado al que se puede aspirar en el dis- curso, pero el más alto grado de convencimiento también correspon- derá al más alto de grado de persuasión para el filósofo caraqueño.

El Hombre tiene una disposición natural a la persuasión porque está dotado de sentimientos, pero sólo se convence al que sabe. He ahí el gran problema, aunque se tenga la capacidad natural, el enten- dimiento, éste no es el saber. El hombre puede contar con su enten- dimiento como una capacidad ociosa y permanecer en la más crasa ignorancia. Se le puede persuadir, claro está, pero nunca en sumo grado, se alcanza el más alto grado de persuasión cuando se sabe. De ahí que “saber sea facultad para hacer.” De más está decir que éste es el camino del discurso de la política y el de la ética, saber para hacer.20

1. Rosales, Juan, *Ética y razón*…, p.118.
2. Cf. Rodríguez, Simón, *Op. cit.,* tomo II, p.153.
3. Rosales, Juan, *Ética y razón*…, p. 118.

142 *Lógoi. Revista de Filosofía*

*ISSN: 1316-693X*

 

|  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
|  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |

*Juan Rosales Sánchez*

¿Por qué este interés en una estética del discurso?, ¿de que modo serviría a los propósitos de transformación política y social? Para Rodríguez el éxito de la comunicación pende, en gran medida, del equilibrio entre discurso y público.

Al orador toca presentar sus Pensamientos bajo el punto de vista en que otros lo han de considerar. Por la facilidad con que el auditorio conciba, y

Por la exactitud con que.. retenga

Juzgará el ORADOR del mérito de su trabajo21

Así que no basta con las habilidades del orador, sus conocimien- tos, su autoridad; el auditorio, con sus marcos conceptuales, afecti- vos y culturales, tendrá un papel importantísimo para la confección del discurso. Todo escritor, orador, político debe tener en cuenta a quien se dirige y no debe olvidar que el proceso comunicativo está

marcado por las ideas que se conforman por pensamientos y senti- mientos. Rodríguez nos dice:

El discurso *persuasivo* tiene una gran parte de su fuerza

 en los sentimientos del que oye 

y el . *Convincente* la tiene toda

porque

El trabajo del que discurre se dirige

La naturaleza da

—— á *excitar* sentimientos y á *recordar* Ideas

*medios* de Persuadirse

porque

da la Sensibilidad

Los medios de convencerse

se ADQUIEREN

porque el mas sensible puede quedarse *ignorante***2**

Se acopla el discurso a los fines de persuadir y convencer, pero, como ya hemos insistido, el conocimiento del mundo social requiere que se complementen ambos. Pero yerran quienes pretenden traba-

1. Rodríguez, Simón, *Op. cit*., tomo II, p. 156.

*Lógoi. Revista de Filosofía*

143

 

|  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
|  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |

*Lógica, lenguaje y argumentación. Sobre el discurso político en Simón Rodríguez*

jar con un fin o con otro en el ámbito de la vida pública. Es decir, tanto aquellos que construyen discursos centrados en la capacidad racional, (pensando sólo en la precisión y coherencia y desdeñan cualquier elemento irracional) como aquellos que acentúan los as- pectos emotivos, sentimentales, que el discurso puede transmitir y excitar en los auditorios. Rodríguez no admite el divorcio de *logos* y *pathos* en el discurso político.

Para que el buen discurso político cumpla los fines didácticos que Rodríguez considera imprescindibles, la argumentación, en el sentido de dar razones, y la retórica, tomada como arte del buen discurso, deben coaligarse. Convencer y persuadir. Por tales razones sostenemos que:

Rodríguez admite que el buen discurso debe considerar factores que van más allá de lo puramente racional (aunque la racionalidad es el fundamento). Sabe que existen condicionantes en los individuos que deben tomarse en cuenta. Para Rodríguez, la argumentación tiene que ver con la influencia que se desarrolla por medio del discurso y la intensidad de la adhesión que logra en aquellos a quien se dirige. Para él no es posible ignorar por completo, catalogándolas como irre- levantes, las condiciones psíquicas y sociales sin las cuales la argu-

 mentación no tendría ni objeto ni efecto.22 

El discurso, escrito y oral, en la prensa o en las concentraciones políticas, en el parlamento o en cualquier lugar; debe distinguirse de la arenga, de la disertación matemático-científica. El discurso político debe ser instructivo, educativo, debe modelar a los pueblos, contribuir a la manera racional y razonable de vivir. Debe mostrar

el modo de vida político por excelencia, la puesta en escena de las razones que se entrelazan con las pasiones más nobles de los indi- viduos. Es erróneo partir, en el ámbito de la política, de supuestas verdades absolutas, evidentes, claras y distintas que no necesiten ser presentadas argumentativamente para ser sometidas a la crítica. Saber presentar razones requiere no conformarse con la fría exposi- ción racional, de ahí que el filósofo postule la necesidad de persuadir al interlocutor. Sostenemos, una vez más, lo que hemos dicho en Ética y razón en Simón Rodríguez:

Rodríguez defiende, en el caso de la política, la importancia que en- traña el conocimiento de las condiciones previas al contacto con los pueblos. No es cierto para él que la verdad se difunda por sí sola. Es imprescindible, para el éxito de los discursos de transformación

1. Rosales, Juan, *Ética y razón*…, pp. 119 y 120.

144 *Lógoi. Revista de Filosofía*

 

|  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
|  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |

*Juan Rosales Sánchez*

social de los pueblos, que se los conozca al máximo y que se intente producir vínculos afectivos *y éticos* con ellos. El gran trabajo de la co- municación, la buena aplicación de la lógica y el lenguaje, se hallará recompensado cuando el discurso suscite el interés del destinatario (por escucharlo o por leerlo según sea el caso).

### Reflexiones finales

Para finalizar estas líneas reflexivas conviene destacar, en pri- mer lugar, que la meditación sobre fundamentos adecuados para el conocimiento y la praxis de lo político conducen inevitablemente a Rodríguez al estudio del discurso, el lenguaje, la argumentación y la retórica. Si la razón y las pasiones nobles deben consolidar el mundo político, entonces el buen discurso, como medio de desarrollo de tal mundo, debe regirse por el empleo de la lógica, el uso adecuado de las palabras y el arte retórico. La razón es un instrumento que debe ser bien conducido y sus productos deben estar bien expresados. Si los hombres no se entienden regirá cierta condición gregal, pero no habrá sociedad, de esta manera queda en evidencia que el buen dis- curso funda el quehacer político y social.

En lugar de pensar en las armas, los hombres deben pensar en razonar y hablar bien, en hacerse más humanos. De ahí el rol in- sustituible del buen discurso, un discurso que se encuentre regido, como ya hemos dicho, por la lógica, por la retórica y por el conoci- miento del idioma. El discurso debe regir las acciones políticas, allí en la asamblea, en los escritos de prensa, en los libros. La república debe ser una gran escuela, una escuela política y social. Quienes escriban, quienes articulen discursos, deben tomar en cuenta que son responsables por las ideas que generen, por las representacio- nes que hacen del mundo. Estas ideas, estas representaciones, co- rresponden, pues, a las razones que se presentan y a las pasiones que se despiertan. En consecuencia, el saber de lo político y lo social implica saber expresar las ideas que se reputan como conocimientos adecuados para el buen vivir.

Por último, el conocimiento de la lógica, del lenguaje, del arte retó- rico, aparecen en la obra de Simón Rodríguez, como recursos valio- sos para que el mundo político cumpla el cometido de la civilización. Ser civilizado significará o se traducirá empíricamente en anteponer el diálogo a la amenaza, en el empleo del intelecto en favor de la vida ciudadana. Pero si la vida política carece de fines educativos (for-

*Lógoi. Revista de Filosofía ISSN: 1316-693X*

145

 

|  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
|  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |

*Lógica, lenguaje y argumentación. Sobre el discurso político en Simón Rodríguez*

mación de ciudadanía), no basta el empleo de estos valiosos medios. La capacidad moral de los “directores de las repúblicas” ha de dar cuenta del uso correcto del discurso y es un deber ciudadano de la parte ilustrada del pueblo, de quienes han tenido acceso a los cono- cimientos indispensables para el buen vivir, vigilar que la vida polí- tica transcurra en la esfera del discurso argumentativo. El mundo político bien ordenado, la supresión de la “barbarie social”, necesita el concurso de patrones morales, del arte de dar y pedir razones, del arte retórico, del conocimiento preciso del lenguaje y de la rectifica- ción de las ideas sobre el universo social. En algún lugar ha dicho Miguel de Unamuno: “Se dice que nos pierde el hablar mucho y el hacer poco, y lo que en realidad nos pierde es el hablar mal, porque el hablar bien es un modo de hacer. Las palabras de vida y de sus- tancia son actos.”



146 *Lógoi. Revista de Filosofía*

*ISSN: 1316-693X*